



CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

Artículo original de investigación

Villa Clara en la eclosión científica cubana. Siglos XVIII y XIX

José Ramón Ruiz Hernández 1* <https://orcid.org/0000-0001-9183-8877>

¹ Universidad de Ciencias Médicas de Villa Clara. Villa Clara, Cuba

*Autor para la correspondencia: joseramonruiz50@gmail.com

Editor

Lisset González Navarro
Academia de Ciencias de Cuba.
La Habana, Cuba

Traductor

Darwin A. Arduengo García
Academia de Ciencias de Cuba.
La Habana, Cuba

RESUMEN

Introducción: Este artículo da a conocer a aquellas personalidades nacidas en la actual provincia o muy relacionadas con ella, y a las principales instituciones científicas que hicieron aportes al desarrollo científico territorial en el marco de la "Eclosión del movimiento científico cubano" y durante todo el Siglo XIX. **Objetivo:** Precisar el origen y desarrollo del movimiento científico villaclareño en el período del surgimiento de la ciencia en Cuba. **Métodos:** Para llevar a cabo esta investigación se siguió el método histórico apoyado en la técnica de revisión documental y entrevistas a informantes claves. Se analizaron documentos del Archivo Histórico Provincial, los Fondos Raros de la Biblioteca Provincial José Martí, los números existentes de la revista Villa Clara Médica y la prensa provincial de la época. Se efectuó triangulación metodológica para arribar a consideraciones integradoras. **Resultados:** Se identificaron los antecedentes del desarrollo de las Ciencias en Villa Clara y como surgieron importantes instituciones y personalidades a finales del Siglo XVIII y principios del XIX, que sentaron las bases del futuro desarrollo científico del territorio. **Conclusiones:** El territorio que ocupa hoy la provincia de Villa Clara tuvo un temprano desarrollo científico representado por importantes figuras e instituciones que sentaron las bases del futuro desarrollo de las Ciencias en la zona central del país especialmente en Santa Clara.

Palabras Clave: ciencia; desarrollo científico; instituciones científicas

Villa Clara in the Cuban scientific eclosion. XVIIIth and XIXth century

ABSTRACT

Introduction: This article reveals the personalities born in the current province or closely related to it and the most important scientific institutions, that made contributions to the territorial scientific development in the frame of the Cuban scientific movement eclosion and throughout the XIXth century. **Objective:** To specify the origin and development of the Villa Clara scientific movement in the period of the emergence of science in Cuba. **Methods:** It was applied the historical method supported by the documentary review technique and in-

interviews with key informants. They were analyzed documents from the Provincial Historical Archive, the Rare funds of the Provincial Library José Martí, the existing issues of the Villa Clara Médica magazine and the provincial press of the time. It was carried out methodological triangulation to arrive at integrating considerations. **Results:** They were identified the antecedents of the development of sciences in Villa Clara and the way important institutions and personalities arose at the end of the XVIIIth century and the beginning of the XIXth century, creating the foundations for the future scientific development of the territory. **Conclusions:** The current province of Villa Clara had an early scientific development represented by important figures and institutions that laid the foundations for the future development of sciences in the central zone of the country, especially in Santa Clara.

Keywords: science; scientific development; scientific institutions

INTRODUCCIÓN

Estudiosos de la ciencia en Cuba como el doctor Ismael Clark Arxer se han referido al tema de la ciencia como parte de la cultura nacional, pues genera y sostiene todas las tecnologías que se emplean en los distintos procesos sociales, económicos y políticos; y subyace en la casi totalidad de las realizaciones humanas y es en consecuencia un componente inseparable de la cultura contemporánea. Teniendo en cuenta que la cultura es el conjunto de saberes, creencias y pautas de conducta de cualquier grupo social, que incluye los medios materiales o tecnologías que usan sus miembros para comunicarse entre sí y para resolver sus necesidades de todo tipo; y que la ciencia en un sentido amplio se interpreta como el cúmulo de conocimientos adquiridos que permiten comprender los hechos y acontecimientos en la historia y los procesos sociales.

Para identificar regularidades en unos y otros se decidió desarrollar una investigación histórica, dirigida a buscar en las raíces del desarrollo científico de este territorio respuestas que fundamentaran la existencia de evidencias de una cultura particular de la sociedad santacolareña, que haya propiciado el desarrollo científico a través de la historia. ⁽¹⁾ Identificando como problema científico que es poco reconocida la participación villaclareña en los inicios del movimiento científico en Cuba se propone como objetivo precisar el origen y desarrollo del movimiento científico villaclareño en el período del surgimiento de la ciencia en Cuba.

MÉTODOS

Para llevar a cabo esta investigación se siguió el método histórico apoyado en la técnica de revisión documental y entrevistas a informantes claves. Se analizaron documentos del Archivo Histórico Provincial, los Fondos Raros de la Biblioteca Provincial José Martí, los números existentes de la revista Villaclara Médica y la prensa provincial de la

época. Se efectuó triangulación metodológica para arribar a consideraciones integradoras.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se reconoce por muchos autores que el inicio del movimiento científico cubano está representado fundamentalmente por las figuras de José Agustín Caballero Rodríguez de la Barrera (1762-1835) en el campo de la Filosofía; Francisco de Arango y Parreño (1765-1837) en la Economía; y Tomás Romay y Chacón (1764-1849) en las ciencias médicas. A estas figuras se unen hechos relevantes ocurridos a fines del Siglo XVIII; específicamente en el año 1797, en que se produjo un incremento de la producción científica cubana.

Este período fue denominado por el destacado historiador de las ciencias en Cuba José López Sánchez como la "eclosión del movimiento científico cubano"; etapa en que salieron a la luz importantes trabajos dirigidos a promover el aprovechamiento de los recursos naturales del país, se desarrollaron conceptos modernos sobre la Filosofía, se discutieron por primera vez en Cuba las ideas de Copérnico y se introdujo la máquina de vapor en la industria azucarera entre otros adelantos científicos de la época.

También se publicaron por primera vez trabajos con una óptica científico-natural como fueron: las obras de Baltazar María Boldo (1740-1799), botánico español que estudió las plantas cubanas; Jorge Luis Morejón Gato sobre el cultivo de la caña de azúcar; Francisco Javier de Córdova y Cueva-del Real (1723-1796) sobre la cirugía; Eugenio de la Plaza sobre la cría de las abejas; Juan Francisco Martínez Campos con el mejor modo de fabricar azúcar y Tomás Romay y Chacón (1764-1849) en el campo de las ciencias médicas; considerado este último el iniciador del movimiento científico cubano. ^(2,3)

Hasta el momento actual en la bibliografía revisada se había dado por sentado que ese grupo de pioneros de la ciencia en Cuba, habían desarrollado su actividad en la capital del país, donde radicaban los principales centros promotores del

desarrollo científico en aquellos años que eran la Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de la Habana (1728), el Real y Conciliar Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773) y la Real Sociedad Económica de Amigos del País (1793); sin embargo, entre esos iniciadores se encontraba el médico español Eugenio de la Plaza radicado en Santa Clara, donde trabajó durante varios años como médico municipal y además se dedicaba a la cría de las abejas, esta precisión histórica coloca a Santa Clara entre los sitios pioneros del país en lo que al movimiento científico se refiere, pues este profesional desarrolló su labor en esa villa y desde ella realizó su incursión en el campo de la ciencia (figura 1).⁽⁴⁾

En el Siglo XIX la burguesía criolla, impulsora del desarrollo de la nacionalidad cubana, promueve la introducción de nuevas tecnologías y adelantos de la ciencia como el ferrocarril (1837), el telégrafo (1853), el teléfono (1881) y el alumbrado eléctrico (1889) entre otros. También se produce un desarrollo de los conocimientos científicos y de la enseñanza, así como la fundación en 1861 de la Real Academia de ciencias médicas Físicas y Naturales de la Habana.⁽³⁾

Durante el siglo XIX las ciencias médicas predominaban en el panorama científico cubano, al extremo que muchos autores reconocen que ciencia y medicina se identificaban como un concepto común. En esto incidió que muchos descubrimientos científicos en la medicina fueron tempranamen-

te introducidos en Cuba; el surgimiento de la Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana en 1879; y el descubrimiento más trascendental de la ciencia cubana en esos años, del eminente médico Juan Carlos Finlay Barrés (1833-1915), que fue la transmisión metaxénica de la fiebre amarilla.^(3,5,6)

El territorio que abarca hoy la provincia de Villa Clara a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, pasaba por una situación difícil, pues había sido azotada por varios brotes de viruela y un brote de fiebre amarilla que habían diezmando la población existente, no obstante, por su posición geográfica la villa se desarrollaba de forma acelerada y contaba desde 1722 con un hospital fundado por el presbítero Juan de Conyedo.⁽⁷⁾

Entre 1808 y 1812 Santa Clara alcanza la categoría de cabeza de partido territorial y en 1817, según el censo contaba con 25 941 habitantes. En cuanto al desarrollo de instituciones oficiales relacionadas con la ciencia, se destaca la creación el 3 de marzo de 1806 de la Junta de Vacunación en Santa Clara y el 11 de agosto de ese mismo año en Remedios, estas juntas desarrollaron una importante labor de difusión de la vacunación contra la viruela en ambas jurisdicciones, lo que marcó un hito en la introducción de tan importante avance de la ciencia.⁽⁸⁾

Este proceso de desarrollo de la organización sanitaria en el territorio unido a la presencia de profesionales con inquietudes científicas favoreció el desarrollo científico, que abarcó no solo el ámbito de las ciencias médicas, pues además de

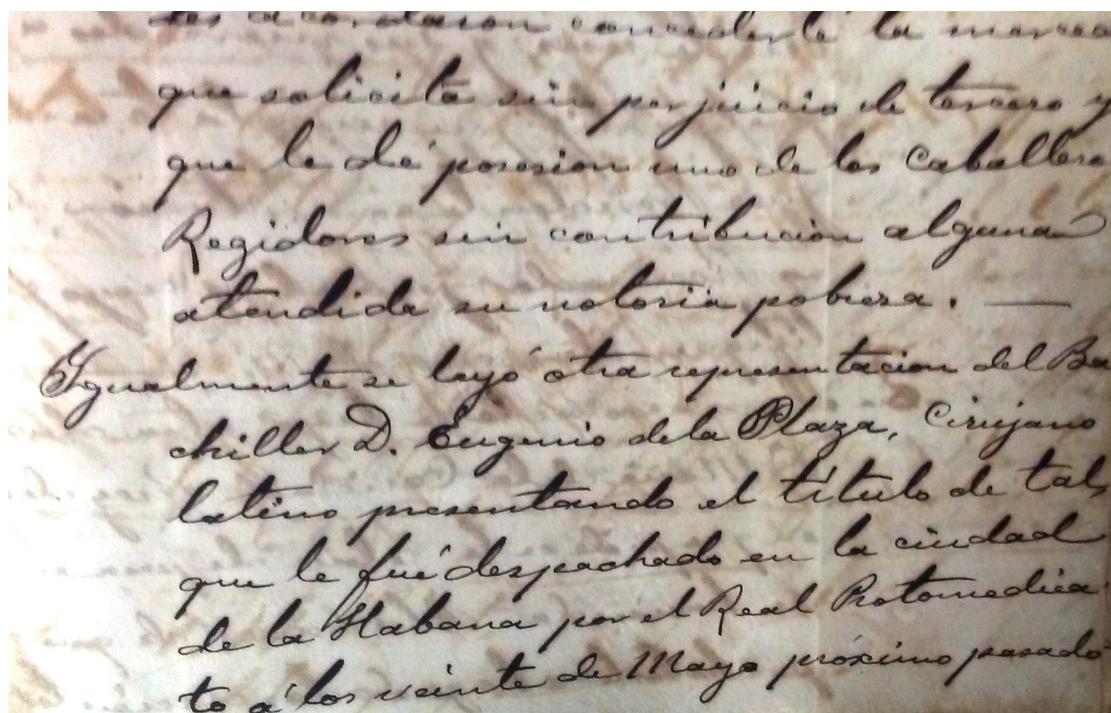


Fig. 1. Acta Capitular del Ayuntamiento de Santa Clara nombrando a Eugenio de la Plaza como médico en 1797

introducirse la vacunación antivariólica se incursionó también en otras esferas como la apicultura, la agricultura, la pedagogía y la meteorología entre otras, lo que demostró que se había avanzado y se contaba con personal capaz de desarrollar las ideas científicas y divulgarlas.⁽⁹⁾

En esos años se producen hechos relevantes que abrieron el camino del desarrollo de las ciencias en el territorio; a finales del Siglo XVIII se estableció en Santa Clara el ya mencionado médico español Eugenio de la Plaza, bachiller y cirujano latino, quien además de su labor profesional junto a Andrés José de la Parra y José León Valdés en Remedios, relacionada con la introducción de la vacunación antivariólica en 1804 incursionó también en el campo de la apicultura donde realizó aportes importantes.⁽¹⁰⁾

José León Valdés fue reconocido según refiere Martínez-Fortún y Foyo como *el Romay de Remedios* y en el caso de Andrés José de la Parra el propio Romay destaca su labor, al reflejar en las Memorias de la Real Sociedad Patriótica de la Habana: *El Lic. A.J. de la Parra quien jamás en el espacio de 26 años ha dejado de comunicarme al fin de cada uno el resumen de las personas que había vacunado y de las sesiones de aquella junta cuando se reunía.*⁽¹¹⁾

Este médico además escribió un artículo científico sobre este tema en 1830 titulado "Memorias sobre los progresos de la vacuna y la ocurrencia de viruelas en la villa de Santa Clara desde 1804 hasta el presente," que durante muchos años fue considerado el primer artículo científico escrito en el territorio. Este profesional era también un activo colaborador del periódico *El Eco de Manuel Sed y Colón* junto al historiador Manuel Dionisio González Yanes y el médico, académico y periodista Joaquín Paulo de los Dolores Santos Suárez y Pérez de Alejo, esto destaca que ya en Santa Clara existía una intelectualidad destacada.⁽¹¹⁾

Respecto a la labor de introductor de la vacuna en Santa Clara del Licenciado Eugenio de la Plaza, el propio doctor Tomas Romay y Chacón también hace una apreciación sobre este profesional, en su informe sobre la vacunación en Cuba, señalando la preocupación que el mismo tenía en relación al instructivo que se le había hecho llegar para que procediera a la vacunación y expresó:

Este distinguido profesor no satisfecho con la instrucción que proporciona sobre la vacuna el escrito traducido por el doctor Hernández; me encargó otro más luminoso y habiéndole remitido la memoria que publicó en inglés el doctor Aikin la vertió a nuestro idioma con notas muy curiosas.⁽¹⁰⁾

Estas alusiones de Romay refuerzan las figuras de Eugenio de la Plaza y Andrés José de la Parra como precursores de la ciencia en el territorio, pues eran capaces de polemizar, escribir artículos científicos y aportar elementos que llamaron la atención del doctor Romay.^(11,12,13)

Si bien era frecuente en esos años que los médicos no se establecieran por mucho tiempo, en su bregar por consolidar una buena posición económica y social, no fue este el caso, pues se encontró en las Actas Capitulares del ayuntamiento de Santa Clara el momento en que el cirujano latino Eugenio de la Plaza se inscribió en el Cabildo en el año 1797 para ejercer la medicina; y presentó la correspondiente acta de nombramiento del Real Tribunal del Protomedicato de la Habana:

Igualmente se leyó otra representación del bachiller D. Eugenio de la Plaza, Cirujano Latino, presentando el título de tal que le fue despachado en la ciudad de la Habana por el Real Protomedicato a los veinte de mayo próximo pasado, para que se le dé su debido pase, y sus mercedes acordaron darle su debido pase, tomándose la correspondiente razón y certificándosele este acuerdo.⁽¹⁴⁾

Junto a la constancia de nombramiento como médico en la ciudad de Santa Clara aparece también una copia transcrita del acta entregada al profesional por el Tribunal del Protomedicato en la cual se pone de manifiesto que el mismo era natural de la Villa de Junillas perteneciente al Obispado de Cartagena del Levante, que era graduado de Bachiller en Filosofía y había realizado 2 cursos de medicina en la Real Universidad de Alcalá, por lo que era portador de una buena preparación científica para la época, que le permitió desarrollar una destacada actividad durante varios años pues todavía en 1804 aparece nombrado como médico vacunador en Santa Clara.⁽¹⁴⁾

A finales del Siglo XVIII el Rey español Carlos III, había enviado una Cédula Real al Gobernador Don Luis de las Casas, preocupado por el estancamiento de la industria de la cera en los últimos años y exhortaba a realizar acciones para fomentar la producción, tan importante para la producción de velas. Por ello se organizó una convocatoria ofreciendo un premio de 300 pesos duros a la ponencia que,

...mejor manifieste los defectos y errores introducidos en el cultivo de la cera, cual se practica en el país en la actualidad, e indique más claramente el método que se deba seguir con preferencias, tanto en la cría de colmenas, como en el modo de castrarlas y beneficiar sus productos, indicando además las enfermedades de las abejas y su curación, los insectos y otros animales que las ofenden y persiguen, con el modo de precaver ambos daños.⁽¹⁵⁾

En correspondencia a esta convocatoria y basado en su experiencia como apicultor Eugenio de la Plaza elaboró la ponencia titulada Memoria sobre la cría de abejas y cultivo de la cera; que fue premiada por la Junta de Gobierno del Real Consulado de la Habana, lo que demuestra que el autor conocía la

materia sobre la que versaba y expresaba un excelente contenido técnico teórico sobre el manejo de las colmenas, acorde con la época, las condiciones de la Isla y su dominio científico dada la manera en que describe los temas abordados.

La forma en que se expresan sus ideas refleja un orden metodológico para la elaboración de dicha ponencia, que fue editada en 1797. En total fueron evaluadas 9 memorias, de las cuales se publicaron 2, la premiada y otra ponencia del doctor Tomás Romay y Chacón (1764-1849); se plantea en la bibliografía revisada que se desconocen hasta la fecha los autores de las otras 7 memorias. La publicación de este trabajo sobre la cría de las abejas y la producción de cera puede considerarse la primera publicación científica de que se tenga noticia, procedente del territorio actual de la provincia de Villa Clara.⁽¹⁶⁾

Otra figura precursora de las ciencias nacido en Villa Clara fue el médico, periodista y académico José Joaquín Paulo de los Dolores Santos-Suárez y Pérez de Alejo (1798-1869), quien nació en Santa Clara el 15 de agosto de 1798. Este destacado médico y periodista es descendiente de una familia de Galicia enlazada con grandes casas españolas con títulos nobiliarios. El joven Joaquín realizó sus primeros estudios en Santa Clara y al trasladarse la familia a la Habana ingresa en el Seminario San Carlos, donde adquiere los grados superiores que le permiten comenzar estudios universitarios, se gradúa de médico y también ejerce el periodismo.

En la sociedad habanera de esa época alcanza un alto prestigio, llega a ser miembro de la Real Academia de Ciencias Médicas Físicas y Naturales de la Habana en 1864 como Académico de Mérito; y ocupa altas responsabilidades en el seno de la Sociedad Económica de Amigos del País y la Junta de Fomento. Esta destacada personalidad científica se convierte así en la primera, nacida en Villa Clara, que lograra tan altos reconocimientos. Este profesional mantuvo estrechos vínculos con su tierra natal, pues fue un asiduo colaborador del periódico *El Eco de Santa Clara*, donde se han encontrado artículos de su autoría, también escribió en varios periódicos habaneros y fue colaborador de la *Revista La Cartera Cubana* fundada por el destacado médico y patriota villareño Vicente Antonio de Castro Bermúdez.⁽¹⁷⁾

Otro importante antecedente para el desarrollo de la ciencia en el territorio fue el surgimiento en 1862 del Real Colegio de Humanidades de Jesús, dirigido por el presbítero Rafael Tomyil, quien había sido profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad de la Habana. Esta escuela ubicada cerca de la Plaza de Recreo, estaba adscrito a la Universidad, contaba con 8 profesores y se impartían asignaturas como la física, la química y las ciencias naturales, algo novedoso para la época en provincias. Este temprano interés por divulgar los conocimientos científicos mediante una organización docente, con profesores

reconocidos, que incluso antecedió al Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara, es otra muestra de las precursoras ideas científicas que se desarrollaban en el territorio.⁽¹⁸⁾

También surgieron a finales del Siglo XIX en Santa Clara algunas instituciones y sociedades científicas como la Estación Agronómica (1886-1892), dirigida por el cubano José Cadenas y Castañer (1860-1933) graduado como ingeniero agrónomo en el Instituto Alfonso XII de Madrid, dedicada a estudios agrícolas y habilitada con un laboratorio químico y una estación meteorológica; esta estación creada para realizar estudios sobre la agricultura, es posiblemente la primera institución dedicada a la ciencia y a pesar de la pobre atención que recibió por parte de las autoridades coloniales, funcionó durante 6 años.

Al surgimiento de la Estación Agronómica se unió la constitución de la primera Sociedad Científica villaclareña de que se tenga noticia, el Cuerpo Médico Farmacéutico Dental (CMFD) el 11 de diciembre de 1892 por iniciativa de un grupo de médicos, estomatólogos y farmacéuticos con un pensamiento de avanzada, como fueron: José Rafael Tristá Valdés (1851-1909), Arturo Ledón Pairo (1852-1913), José Cornide Rivera (?-1942) y Juan Nicolás Valdés-Cristo Cardona (1827-1906) entre otros; y que estaba dedicada al desarrollo de las profesiones de las ciencias médicas.

Esta asociación jugó un papel importante en el desarrollo social y cultural de Santa Clara, pues propició la creación de un dispensario para la atención de los niños pobres de la ciudad El Amparo, que se convirtió en la sede científica del Cuerpo Médico Farmacéutico Dental de Santa Clara y a lo largo de los años se convirtió en el epicentro de la vida científica de las ciencias médicas en la ciudad, pues en esa sede radicaron todas las sociedades científicas y filiales nacionales que se crearon; radicaron también los órganos colegiados de esas profesiones; se realizaban en su salón teatro todas las actividades científicas que se programaban y además se desarrollaba una importante peña cultural llamada Peña del Amparo. Esta sociedad científica se mantuvo funcionando durante 70 años junto a otras sociedades de las ciencias médicas pues sobrevivió incluso al triunfo revolucionario de 1959, hasta que sus socios se integraron al Consejo Científico Provincial en 1962 (figura 2).⁽¹⁹⁾

También fue creada una Estación Meteorológica en el año 1894, dirigida por el académico Julio Jover Anido (1870-1916). Esta institución, junto con el ya mencionado Dispensario El Amparo fueron apoyadas financieramente por la benefactora de Santa Clara, Marta Abreu de Estévez, lo que muestra no solo el carácter benéfico de sus acciones a favor del desarrollo de Santa Clara, sino también una preocupación por el desarrollo de las ciencias. Esta institución alcanzó un alto prestigio nacional e internacional por sus destacados resultados y su



Fig. 2. Dispensario para niños El Amparo, sede científica del Cuerpo Médico Farmacéutico Dental y demás sociedades científicas de Santa Clara

director llegó a ser una importante personalidad científica de la meteorología cubana. Publicaba sus trabajos en la revista local *El Mosaico*, así como sus observaciones astronómicas fueron publicadas por la revista *Cuba Contemporánea* y fue miembro de la Sociedad Astronómica de España y de la Sociedad Geográfica de los Estados Unidos.

Junto a estas primeras instituciones científicas que abrieron el camino del desarrollo de las ciencias en la provincia, resultó también muy importante el paso por Villa Clara de importantes científicos, que dejaron su huella en el desarrollo de inquietudes investigativas entre los profesionales de la provincia como fueron: Esteban Pichardo Tapia (1799-1879), destacado geógrafo que realizó una expedición científica a la Región Central y residió durante un tiempo en Santa Clara, los resultados de su labor investigativa los dejó plasmados en su obra *"Itinerario General de la Isla de Cuba"*; el ya mencionado José Cadenas y Castañer (1860-1932) ingeniero agrónomo que dirigió la Estación Agronómica de Santa Clara y fue el primer decano de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la Habana; Ramón de la Sagra y Periz (1798-1871) que visitó Santa Clara en 1859 en su recorrido para escribir su *"Historia física, económica, política, intelectual y moral de la Isla de Cuba"* editada en París en 1861, donde resaltó la existencia de una activa intelectualidad en la ciudad, que consideró adelantada y representativa, destacando las figuras de Manuel Dionisio González Ya-

nes (1815-1883), Eduardo Machado y Hurtado de Mendoza (1838-1877) y otros intelectuales.

También pasaron por la provincia Oscar Amoedo Valdés, estomatólogo (1863-1945) que trabajó en Caibarién, Placetas y Sancti Spíritus entre 1888-1892 y desde donde realizó sus investigaciones sobre *"Dientes con pulpa muerta"*, que presentó en el Congreso Internacional de París (1892) y que tuvo un éxito de gran repercusión científica que le permitió radicarse en Francia, donde alcanzó gloria universal.

Nicolás Manzini y Carli, médico y meteorólogo italiano (1812-1896), radicado en Sancti Spíritus, que fue médico municipal de Santa Clara en 1875 y realizó destacadas investigaciones en el campo de la meteorología; el eminente urólogo Joaquín María Albarrán Domínguez (1860-1912), nacido en Sagua la Grande y radicado en Francia, que visitó Villa Clara y su ciudad natal en 2 ocasiones en 1885 y 1890, dejando un importante legado, además de ser en París el anfitrión de muchos coterráneos que realizaban estudios en Francia

El santoclareño Lino Enrique López Veitía (1847-1910) figura destacada de la oftalmología cubana e iniciador de los congresos médicos en Cuba, quien realizó en 1887 una investigación sobre *"Enfermedades de los ojos en la comarca de Sagua la Grande"*, donde estudió más de 500 pacientes y que presentó en la Academia de ciencias médicas Físicas y Naturales de la Habana.

Juan Cristobal Gundlach y Redberg (1810-1896), zoólogo alemán radicado en Cárdenas, que realizó investigaciones en

la región central en 1855 y además estableció una gran amistad con Enrique López Veitía, realizando expediciones científicas por la costa norte de Matanzas y Villa Clara en busca de aves marinas; el destacado clínico y académico Francisco Cabrera Saavedra (1850-1925) nacido en Islas Canarias, pero residente desde los 6 años de edad en Caibarién, donde estableció su familia al emigrar a Cuba y donde pasó su niñez y adolescencia, este brillante clínico laboró como médico militar en Remedios, realizó observaciones tempranas en Caibarién sobre presuntos casos de poliomielitis (primer reporte en Cuba), introdujo la energía eléctrica en ese poblado y favoreció la construcción de una moderna clínica privada dirigida por su hermano José Cabrera Saavedra (1872-1942), que propició el desarrollo de las ciencias médicas en el municipio.

El patriota remediano Francisco Javier Balmaseda y Jullien (1823-1907) que incursionó en la literatura, la parasitología, la agronomía y proyectó unir Caibarién con Cayo Francés a través del ferrocarril, su obra en 3 tomos "Tesoro del Agricultor Cubano" publicada en 1885 con 2 ediciones y dedicada a la agronomía y la antropozoonosis reflejó conocimientos teóricos y prácticos de gran interés científico.

El académico Carlos de la Torre y Huerta, (1858-1950), malacólogo y zoólogo, amigo y protegido de Marta Abreu de Estévez, por lo que estuvo muy vinculado a Santa Clara, donde tuvo varios amigos y discípulos y que en 1892 realizó un extenso recorrido por la región central, realizando valiosos hallazgos que evidenciaron la presencia del Jurásico en Cuba; y Pedro Albarrán Domínguez (1854-1911) quien había estudiado en Francia y ejerció en San Diego del Valle y Sagua la Grande hasta 1899 e hizo aportes importantes a la Cirugía y la Urología en el territorio.

Además de las destacadas personalidades que pasaron por la provincia y nos dejaron un importante legado, hubo intelectuales y científicos propios del territorio que aun en medio de las difíciles condiciones impuestas por los colonizadores, desarrollaron actividades destacadas que tuvieron repercusión no solo en el ámbito local, como el destacado agrónomo y académico Juan Bautista Jiménez y González-Quevedo (1840-1906), que residió en Cruces y Santa Clara y fue promotor de la diversificación agrícola en Cuba e investigador sobre la caña de azúcar, el cultivo del gusano de seda, los pastos y forrajes; las obras de este científico fueron prologadas por Álvaro Reynoso Valdés (1829-1888) al cual lo unía una estrecha relación científica.

El intelectual e historiador Manuel Dionisio González Yanes (1815-1883) que nos dejó para la posteridad su obra "Memoria histórica de la villa de Santa Clara y su Jurisdicción" publicada en 1858; el pedagogo Mariano Clemente Prado (1854-1899) que escribió obras didácticas de gran valía, consistente en una Gramática en sus 4 partes: Prosodia, Analogía, Sintaxis y Ortografía, y Retórica y Poética.

El doctor Agustín Wenceslao Reyes y Zamora (1842-1891) académico, divulgador del positivismo en Cuba y editor, junto a Francisco Rodríguez Hernández (1852-1919) de la primera revista científica villaclareña *Eco Científico de Las Villas*; José Rafael Tristán Valdés (1851-1909), profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara coautor del libro *Manual del Cirujano Dentista* junto a Antonio Ruiz Pegudo y otros colaboradores; José Cornide Rivera (?-1942) pionero de la anestesiología en Villa Clara y editor de la Revista *El Mosaico* en la cual se publicaban trabajos científicos, entre otros.

Como puede apreciarse el territorio villaclareño no estuvo ajeno al inicial movimiento científico que se produjo en Cuba a partir de 1797 y la presencia de ese grupo de personalidades que se ha comprobado trabajaron e hicieron ciencia en la región, unido al surgimiento de las primeras instituciones científicas, sentaron un precedente importante para el desarrollo de las ciencias, a pesar de las restricciones que el gobierno colonial español imponía con extrema crudeza.

La presencia de esas personalidades no fue casual, pues en esos años de la segunda mitad del Siglo XIX se producen hechos muy importantes para Santa Clara que había alcanzado un alto nivel de desarrollo como fue la llegada del ferrocarril (1860), la instalación de la imprenta y la proliferación de periódicos y otras publicaciones, el alumbrado de gas, la fundación del Liceo, el crecimiento de la producción ganadera, el desarrollo de una cierta diversificación agrícola, así como el crecimiento demográfico, todo esto beneficiado por su privilegiada posición geográfica. Todos estos factores motivan que las viejas intenciones de las autoridades locales, ejercidas desde 1833, para elevar la categoría de la villa fructificaran.

De esta manera por Real Orden de la Reina Isabel II de 12 de mayo de 1867 es declarada ciudad, hecho que se materializa oficialmente por el Cabildo el 24 de julio del propio año. Este nombramiento no fue un simple acto jurídico, sino que fue el resultado del desarrollo alcanzado por la villa en todos los órdenes; y reforzó a esta localidad como centro aglutinador y representativo de la región central, que se materializaría definitivamente en 1879 al ser creada la nueva provincia que llevó el nombre de Santa Clara. ⁽²⁰⁾

Todos estos avances en el territorio y el propio desarrollo del sentido de nacionalidad que se afianzaba en el país y por tanto en el territorio, hacen que los ideales independentistas tuvieran también su reflejo en Villa Clara, pues una gran parte de la intelectualidad villaclareña anteriormente mencionada y otros profesionales no dedicados a las ciencias, demostraron ser hombres de pensamiento avanzado; y por ello no solo pusieron de manifiesto sus ideas científicas, sino que también apoyaron el movimiento independentista en 1869 y se lanzaron a la manigua; y en muchos casos ofrendaron sus vidas

por la independencia de Cuba, como reflejo de que además de su labor específica, los profesionales del territorio ponían de manifiesto sus preocupaciones sociales.

Con posterioridad en el período comprendido entre las 2 guerras de independencia (1879-1894) se produce en Cuba un desarrollo de las ciencias en general y de las ciencias médicas en particular, que fue ajeno al sistema colonial de salud, pues ni lo atendió ni le dio apoyo. Se debió en lo fundamental al regreso a Cuba de un gran número de profesionales que procedentes de Europa y Norteamérica introdujeron los adelantos científicos conocidos y Villa Clara no fue ajena a ese fenómeno, pues una gran parte de los profesionales existentes en el territorio en esos años habían realizado estudios en el extranjero.

Este desarrollo estuvo acompañado de una serie de publicaciones de carácter científico como la ya mencionada revista El Mosaico en Santa Clara y de 4 revistas científicas médicas en la antigua provincia de Las Villas que fueron: Lanceta médica de Cienfuegos, Boletín Médico de Sancti Spiritus, Boletín Médico de Trinidad, y la primera de todas que fue la ya mencionada Eco Científico de Las Villas, primera revista científica que se editó en Cuba fuera de la capital del país, dirigida por un científico cubano, su primer número salió a la luz el 1 de mayo de 1884 y tuvo como objetivo impulsar el movimiento científico y demostrar que sin ciencia no hay progreso en ningún campo del saber humano. Además de artículos originales y de traducciones de trabajos de autores extranjeros, se pueden encontrar en esta revista regional muchos datos interesantes en relación con el estado sanitario del territorio por quincenas, así como las estadísticas necrológicas por meses. ^(21,22)

La existencia de este grupo de personalidades con ideas de avanzada en Santa Clara, liderados por José Rafael Tristán Valdés (1851-1909), alcalde de Santa Clara en esos años, propiciaron además el desarrollo el 15 de julio de 1889 de una Feria Exposición en homenaje a los 200 años de fundación de la ciudad. Esta feria tenía concebido una sección dedicada a la ciencia, para que se mostrasen los principales logros del territorio y que tuvo como jurado a importantes figuras como Ricardo García Garófalo (1887-1946), José Cadenas y Castañer (1860-1932), Juan Bautista Jiménez y González-Quevedo (1840-1906), Arturo Ledón Pairol (1852-1913), Rafael Martínez López y el médico y académico cienfueguero Luis Perna de Salamó (1859-1910) entre otros. ⁽²³⁾

La presencia de esos destacados profesionales y académicos villareños en ese jurado da una medida del quehacer científico del territorio fundamentado básicamente en el esfuerzo individual de esas importantes personalidades del territorio, las cuales a pesar de las condiciones que imponía el régimen colonial español, desarrollaban su actividad científica y emprendían proyectos innovadores para la época. Esta realidad desarrolla

da al calor de la realización de la Feria Exposición pone muy en alto también la visión científica del principal promotor de su realización, el doctor José Rafael Tristán Valdés (figura 3). ⁽²⁴⁾



Fig.3. Folleto que anunciaba la Feria de 1889 por los 200 años de la ciudad de Santa Clara

Precisamente en esa Feria Exposición tuvo una especial importancia la presentación de las experiencias alcanzadas en el territorio en el cultivo de la morera como alimento animal y como base para la cría del gusano de seda. Estas investigaciones lideradas por el académico Juan Bautista Jiménez y González Quevedo (1840-1906) tuvieron repercusión nacional y fueron reflejadas en las Memorias de la Sociedad Patriótica. También las producciones intelectuales del pedagogo Mariano Clemente Prado fueron premiadas con medalla de plata, esas obras de este destacado pedagogo fueron utilizadas por casi todos los maestros de varias generaciones en la enseñanza primaria en Santa Clara lo que muestra la alta potencialidad científica que había logrado el territorio.

Otro importante hecho a destacar en esta etapa, en el plano científico y relacionado directamente con las ciencias médicas, fue la participación de 20 médicos oriundos de la antigua provincia de Las Villas en el Primer Congreso Médico Regional de la Isla de Cuba celebrado en 1890, que fue el primer congreso científico organizado en Cuba colonial. Esa provincia, (Santa Clara en esa época), fue la de mayor participación fuera de La Habana, entre los participantes 3 eran de Cienfuegos, 8 de Sancti Spíritus y 9 eran nacidos en el territorio que ocupa actualmente Villa Clara, 1 ejercía en Francia, Joaquín Albarrán Domínguez (1860-1912), otro en la Habana Lino Enrique López Veitía (1847-1910); y 7 en municipios villaclareños: Pedro Albarrán Domínguez (1854-1911), Agustín W. Reyes Zamora (1842-1891) y Eduardo

Francisco Rodríguez Hernández (1854-1918) de Sagua la Grande; Fernando Plazaola de Cifuentes; Agustín Abril y Letamendis (1865-1937) de Camajuani; Domingo Lagomasino Álvarez (1859-1928) de Remedios; y el doctor Rafael López Silvero de Santa Clara. Estos profesionales no limitaron su actividad científica a la participación en el congreso, sino que hicieron además importantes aportes al desarrollo de las ciencias médicas en la provincia. ⁽²⁵⁾

La existencia de fuentes de aguas minero-medicinales en Elguea (Corralillo), Amaro (Santo Domingo) y Mayajigua que en esa época pertenecía a la Jurisdicción de Remedios fueron motivos para la realización de estudios por profesionales del territorio con inquietudes científicas, como fue el caso del médico cirujano y patriota José Manuel Núñez Rodríguez (1856-1919), coronel del Ejército Libertador, quien en 1882 dirigió el estudio de las aguas de Amaro. También en Remedios a principios del Siglo XIX el médico inglés Manuel Otis Hall Newton (1780-1850) establecido en esa villa, utilizó las aguas termales de Mayajigua para tratar a sus pacientes lo que resultaba novedoso para la época, años más tarde el Licenciado en Farmacia y destacado patriota Alejandro del Río Rodríguez (1812-1872), mostrando sus inquietudes científicas estudió junto a su hermano médico Juan Francisco del Río Rodríguez (1817-1906) esas aguas termales y publicaron sus resultados en el periódico El Fanal de Puerto Príncipe en 1852, reflejando que su temperatura promedio era de 38 °C y que contenían sales de cloruro, sulfato y carbonato de sodio. Es este otro reporte de una publicación científica en época temprana en Villa Clara y en este caso de 2 profesionales nacidos en el territorio. ⁽²⁶⁾

Conclusiones

En resumen, se ha podido apreciar la enriquecedora vida científica que se desarrolló en el territorio que abarca actualmente la provincia de Villa clara en los siglos XVIII y XIX lo cual sentó un sólido precedente para las realizaciones futuras.

La génesis del movimiento científico cubano no tuvo su sede solamente en la capital del país pues otros territorios como Villa Clara contribuyeron tempranamente, aun en condiciones desventajosas, con resultados científicos demostrados. La importante actividad científica iniciada en Santa Clara desde el Siglo XVIII, permitió el surgimiento y consolidación de una intelectualidad y de un grupo de hombres de ciencia, con un pensamiento de avanzada para la época, que hicieron importantes aportes al desarrollo de la nacionalidad cubana, a las luchas por la independencia nacional y sentaron las bases del futuro desarrollo del territorio en el orden científico y social.

Los logros actuales y la cultura científica existente en Villa Clara tienen sus raíces en la tradición heredada de los

precursores, que en medio de condiciones adversas supieron crecerse y entregarnos un valioso legado que hoy defendemos y acrecentamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Clark Arxer I. Por la cultura cubana de la ciencia. La Ciencia en Cuba. La Habana. Editorial científico Técnica. 2019. 136 p.
2. López Sánchez J. Antecedentes históricos del movimiento científico en Cuba. Ciencia y Medicina. Historia de las Ciencias. La Habana. Editorial Científico Técnica. 1988. 25 p.
3. García Blanco R. Cien figuras de las ciencias en Cuba. La Habana. Editorial Científico Técnica. 2016, 26-36 p.
4. Archivo Histórico Provincial de Santa Clara. Actas Capitulares del Ayuntamiento de Santa Clara. Tomo 9 (1792-1799). 5300-1 p. Sesión del Cabildo de 9 de junio de 1797.
5. Delgado García G. Conferencias de Historia de la Administración de Salud Pública en Cuba. Cuaderno de Historia de la Salud Pública No. 81. La Habana. ECIMED. 1996, 106 p.
6. López Sánchez J. Finlay. El hombre y la verdad científica. La Habana. Editorial Científico Técnica. 1987.
7. González MD. Memoria histórica de la villa de Santa Clara y su jurisdicción. 4ta edición. La Habana. Imprenta La Ristra. 1942.
8. Martínez-Fortún y Foyo JA. Cronología médica cubana, contribución al estudio de la historia de la medicina en Cuba. Fascículo Segundo (1801-1825). La Habana. Edición mimeografiada. 1949. 21 p.
9. Ruiz Hernández JR. El Ejercicio Profesional de la Medicina en Cuba (1511-1985). Legado villaclareño. La Habana. ECIMED. 2021.
10. Rodríguez Expósito C. Bicentenario de Tomas Romay 1764-1849. Memoria sobre la introducción y progreso de la vacuna en la Isla de Cuba, leída por Tomas Romay el 12 de diciembre de 1804 en la Sociedad Económica de Amigos del País. Cuaderno de Historia de la Salud Pública No. 26. La Habana. Consejo científico del Ministerio de Salud Pública. 1964. 65-85 p.
11. Martínez-Fortún y Foyo JA. La medicina en Remedios y su jurisdicción (Edición Ilustrada). Remedios. Tipografía La Popular. 1930. 3 p.
12. Romay Chacón T. Memoria sobre la introducción y progreso de la vacuna en la isla de Cuba. En Bicentenario de Tomás Romay (1764-1848), Cuaderno de Historia de la Salud Pública No. 26. La Habana. ECIMED. 1964. 67-81 p.
13. Fortún y Foyo JA. Cronología Médica cubana. Contribución al estudio de la medicina en Cuba. Fascículo Primero 1492-1800. Caibarién. Editores Eudaldo Valdés e hijos. 1947.
14. Archivo Histórico Provincial de Santa Clara. Actas Capitulares del Ayuntamiento de Santa Clara. Tomo 9 (1792-1799). 5302-3 p. Sesión del Cabildo de 9 de junio de 1797.
15. Boloix P. Sucinta noticia del ramo de la cera en la isla de Cuba a fines de marzo del año de 1815. Con superior permiso. Habana. Oficina de Arazoza y Soler. Impresores del gobierno y de la real Sociedad Patriótica. 1815.
16. Picart G. Los cubanos pioneros apicultores del nuevo mundo. [Internet] 2008 [citado sep 2022]; Disponible en: <https://ginapicart.wordpress.com/2008/08/29/los-cubanos-pioneros-apicultores-del-nuevo-mundo/>
17. Nieto R. Los Santos Suárez y su ascendencia cubana. Habana. Revista Havana Yacht Club. [Internet] 2012 [citado sep 2022]; Dis-

ponible en: https://ufdcimages.uflib.ufl.edu/FI/HU/00/45/36/00001/2012_02_17_17_11_30.pdf

18. Martínez-Fortún y Foyo JA. Anales y Efemérides de San Juan de los Remedios. Tomo II (1850-1867). Imprenta Pérez Sierra y Co. La Habana. 1830, 156 y 172 p.
19. Pascual JA. Peñas y tertulias II. Revisión panorámica y cuasi crónica. La Habana. Editorial Agora. 1965. 81 p.
20. O'Farril Díaz, *et al.*, Síntesis Histórica Provincial. Editora Histórica. La Habana. 2010. 129-34 p.
21. Martínez-Fortún y Foyo JA. Cronología Médica Cubana. Contribución al estudio de la historia de la medicina en Cuba. Fascículos VII y VIII. La Habana. 1956 y 1957.
22. López Espinosa JA. Revistas médicas cubanas fundadas entre 1881 y 1885. Habana. Revista Cubana de Salud Pública. 2002;28(1):54-61.
23. Ilustre Ayuntamiento de Santa Clara. Feria Exposición de 1889. Relación de los premios que se concederán a los expositores por el ilustre ayuntamiento de esta ciudad. Santa Clara. Imprenta El Porvenir. 1889. Disponible en: Fondos Raros Biblioteca Provincial José Martí de Santa Clara.
24. Archivo Histórico Provincial de Santa Clara. Actas Capitulares. Tomo 39. Año 1888. Cabildos del 20 y 25 de enero. 8 y 11 p.
25. López y Carvajal L, López y Carvajal E. Dr. Enrique López Veitía. Gran oftalmólogo y fundador de los congresos médicos en Cuba. Cuaderno de Historia de la Salud Pública No. 54. La Habana. ECI-MED. 1971. 187-192 p.

26. Martínez-Fortún y Foyo JA. La medicina en Remedios y su jurisdicción. Remedios. Tipografía La Popular. 1939. 41 y 71 p.

Recibido: 08/02/2023

Aprobado: 15/10/2023

Conflictos de intereses

El autor declara que no existen conflictos de intereses con la investigación presentada.

Financiamientos

No se utilizó financiamiento específico para realizar la investigación presentada.

Cómo citar este artículo

Ruiz Hernández JR. Villa Clara en la eclosión científica cubana. Siglos XVIII y XIX. An Acad Cienc Cuba [internet] 2024 [citado en día, mes y año];14(2):e1435. Disponible en: <http://www.revistaccuba.cu/index.php/revacc/article/view/1435>

El artículo se difunde en acceso abierto según los términos de una licencia Creative Commons de Atribución/Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0), que le atribuye la libertad de copiar, compartir, distribuir, exhibir o implementar sin permiso, salvo con las siguientes condiciones: reconocer a sus autores (atribución), indicar los cambios que haya realizado y no usar el material con fines comerciales (no comercial).

© Los autores, 2024.

